

MAPEAR EL CUERPO-TERRITORIO DESDE LAS PERIFERIAS: UNA MIRADA A LA ESPACIALIDAD PATRIARCAL DE LA TOLUCA-INDUSTRIAL

Carolina Gonzaga González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias
Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”

ORCID: 0000-0002-3231-0818

nihilsourside@gmail.com

Araceli Saladino Arzate

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma
del Estado de México

ORCID: 0009-0008-0315-9726

araslladino@gmail.com

Recibido: 31 de mayo de 2023

Aceptado: 23 de agosto de 2023

RESUMEN

El presente artículo es el resultado de un *mapeo corporal* que hicimos de manera personal como autoras, con base en la metodología de la autoetnografía.⁴¹ Esta idea surge para ampliar las reflexiones que se presentaron en el taller teórico-práctico de discusión

⁴¹ La autoetnografía es una metodología cualitativa que centra la investigación sobre lo propio (Ellis, *et al.*, 2019), rompiendo así con la antropología clásica y contribuyendo al análisis que encarna a quien realiza investigación.

“*Experimentar la Ciudad: Teorías Críticas y Métodos Visuales*”, que tuvo lugar en el Instituto de Ciencia y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, del 24 al 26 de agosto de 2022. La línea temática donde se presentaron estas reflexiones fue el de “Las subjetividades no hegemónicas y el orden simbólico y material de la ciudad”. La intención de este ejercicio autoetnográfico es ampliar las reflexiones a partir de la herramienta del *mapeo corporal* para analizar cómo experimentamos, habitamos y resistimos a una ciudad industrializada como la de Toluca, en el Estado de México. Es decir, cómo una *espacialidad* específica permea de forma contundente los cuerpos y viceversa, cómo experimentar la ciudad como cuerpos no hegemónicos, racializados, precarizados, feminizados nos atraviesa a las mujeres de formas contundentes.

Palabras clave: autoetnografía, cuerpo-territorio, periferia, espacialidad, producción de la ciudad.

MAPPING THE BODY-TERRITORY FROM THE PERIPHERIES: A LOOK AT THE PATRIARCHAL SPATIALITY OF INDUSTRIAL TOLUCA.

ABSTRACT

This article is the result of a body mapping that we did personally as authors, based on the methodology of autoethnography.⁴² This idea arises to expand the reflections that were presented in the theoretical-practical discussion workshop “Experiencing the City: Critical Theories and Visual Methods”, which took place at the Institute of Science and Humanities Alfonso Vélaz Pliego of

⁴² Autoethnography is a qualitative methodology that focuses research on the self (Ellis, *et al.*, 2019), thus breaking with classical anthropology and contributing to the analysis that embodies the researcher.

the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, from August 24 to 26, 2022. The thematic line where these reflections were presented was “Non-hegemonic Subjectivities and the symbolic and material order of the city”. The intention of this autoethnographic exercise is to expand the reflections from the tool of body mapping to analyze how we experience, inhabit and resist an industrialized city like Toluca, in the Estado de Mexico. That is, how a specific spatiality permeates in a forceful way the bodies and vice versa, how experiencing the city as non-hegemonic, racialized, precarious, feminized bodies, crosses us women in forceful ways.

Keywords: autoethnography, body-territory, periphery, spatiality, production of the city.

INTRODUCCIÓN

*Escribo para las que no tienen cuarto propio.
Para las que escriben con la cría pegada en la chiche
y para las que no escriben porque tienen a la cría pegada a la chiche.
Escribo para las que teorizan mientras lavan los trastes.
Para las que teorizan mientras lavan la ropa.
Para las que teorizan mientras venden tamales en un barrio precarizado.
Porque pensar en lo injusto que es el modelo económico
mientras vendes de chile y de verde,
también es teorizar.
—Dahlia de la Cerda, 2020.*

La propuesta de este artículo busca reflexionar y problematizar las formas de *experimentar y habitar* la ciudad en cuerpos, subjetividades y espacios no hegemónicos dentro de la periferia urbana del municipio de Toluca, Estado de México. Este esfuerzo es el resultado de un *mapeo corporal* que decidimos ampliar a partir de las reflexiones que presentamos en el taller teórico-práctico de discusión “*Experimentar la Ciudad: Teorías Críticas y Métodos Visuales*”, que realizó el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Alfonso Vélez Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, del 24 al 26 de agosto de 2022.

Partimos de la idea de autoetnografía porque nos permite situar la experiencia propia en los procesos de investigación. Lo hacemos desde la perspectiva de la geografía feminista y los feminismos negros, populares y comunitarios nos han enseñado para situar la experiencia como una mirada a contrapelo de la realidad dada. Las preguntas que nos hacemos son: ¿qué genealogía explica la reconfiguración de la ciudad de Toluca?, ¿cómo habitan esta ciudad industrializada los cuerpos no hegemónicos?, ¿cómo subvertimos los mandatos patriarcales, coloniales y capitalistas en una ciudad que delimita su espacialidad bajo estas matrices de opresión? y ¿qué potencia tiene la herramienta de *mapeo corporal* para mirar estas posibles subversiones?

Nuestra apuesta es generar reflexiones propias que abonen a plantearnos de manera colectiva preguntas novedosas sobre la forma en que se experimentan las ciudades en contextos periféricos. Asimismo, dilucidar sobre las ideas de *cuerpos no hegemónicos* y la *periferia* como espacialidad, que confluyen en condiciones concretas de reconfiguración de la ciudad Toluca, una ciudad industrial y patriarcal. Partimos de la experiencia vivida para recordar la imagen parcial y situada de la ciudad que habitamos como mujeres jóvenes, estudiantes, con cuerpos gordos, prietos y precarizados, para conectar con las propias genealogías y la tensión que existe entre habitar la ciudad urbanizada, industrial y rural en sus bordes.

Vivir en Toluca nos implica cruzar puentes, esquivar autos, tomar camiones (esperarlos por mucho tiempo), montar la bicicleta a costa de la propia vida, ir y venir en espacios hostiles para mujeres y jóvenes en una ciudad feminicida y de desapariciones forzadas; hacer(nos) mapas para encontrarnos, decirnos y luego procurar la escritura subversiva. Con ello comprender cómo la ciudad se constituye bajo un régimen capitalista, racista y patriarcal que delimita la posibilidad de autogestionarse la vida, pero no totalmente.

De este contexto partimos para pensamos la distancia que existe entre cada espacio de vida, en la prolongación de éstas y las formas en que se organiza y produce la ciudad. Pensamos en las distancias y las complejidades que se crean entre quienes las habitamos y hablamos desde estos lugares, de cómo habitamos y movilizamos la connotación de *periferia*, como posibilidades de entender el constante movimiento. Hablar con y desde este territorio nos permite reflexionar de manera crítica la forma de constitución de las ciudades y sus bordes, pero también nos permite mirar las tensiones y las posibilidades de resistencia y transformación que en ellas se gestan.

Partimos del taller teórico-práctico de discusión “*Experimentar la ciudad*” que nos hizo pensar la idea en forma de pregunta: ¿cómo experimentamos la ciudad? Esto nos llevó directamente a utilizar la autoetnografía como herramienta metodológica que rompe con las lógicas de la antropología clásica que se enfoca en el sujeto externo. Pero hacerlo desde ese lugar, corre el riesgo de caer en la reflexión individualizada. Sin embargo, la potencia que miramos en esta metodología es que nos permite movilizar la experiencia para identificar, desde una misma, cómo atraviesa el despliegue subjetivo del bagaje teórico con la experiencia propia. Y nos parece que la herramienta del *mapeo corporal* es fértil en ese sentido, pues moviliza y territorializa la subjetividad, la sitúa y la encarna para espejarse con otras experiencias.

Para mapear nuestros cuerpos, partimos de la idea de *cuerpo-territorio* que nos permite comprender la interrelación que existe entre la experiencia corporal con el territorio que se habita. Entender que esta interrelación nos atraviesa los cuerpos de forma diferenciada –dependiendo de la matriz de opresión que nos da lectura a los cuerpos y a los territorios, es decir, la forma en la que las opresiones atraviesan a los cuerpos y les dan lectura y reconfiguraciones que parecen inamovibles–.

Hablamos desde cuerpos y experiencias no hegemónicas, porque se nos lee como cuerpos gordos, prietos, precarizados; cuer-

pos situados en contextos urbanos periféricos y semiurbanos-industrializados. Hablamos desde la voz que se construye con otras, las madres, las abuelas, las hermanas y las compañeras. No buscamos romantizar la experiencia en estas espacialidades y con estas subjetividades, pero sí hablamos desde las distintas emociones y complejidades que ello implica. También reconocemos la felicidad, el enojo, la frustración y el cansancio que resulta escribir y teorizar desde los *zulos*,⁴³ como los nombra Dahlia de la Cerda.

EL MAPEO CORPORAL COMO METODOLOGÍA SITUADA EN LA EXPERIENCIA

Para la realización del mapeo corporal abrevamos de la metodología qué perspectivas, como las de Lorena Cabnal (2010) y el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), han desarrollado para comprender la relación entre el cuerpo y los territorios como una forma de defensa territorial. Tejer el vínculo entre cuerpos diversos y los territorios, cuyo punto de enunciación se ubica dentro del “feminismo latinoamericano y caribeño como lugar de lucha, invención, creación, transformación y pensamiento” (Feminismo, 2017, p. 9).

Reconstruir una imagen cartográfica desde ahí nos permite generar estrategias de lucha cotidiana para evidenciar la complejidad de las violencias encarnadas que se viven en la zona periférica de la ciudad de Toluca. Nos interesa complejizar esta categoría de límite o delimitación geográfica, pasando por el plano de lo subjetivo y lo corporal, porque nunca están separados.

⁴³ “El zulo es la antítesis del cuarto propio. Un zulo es la banca de un parque. Es la computadora prestada. Es la taza del baño y es la azotea de la casa. Un zulo es el lugar desde donde escriben las desposeídas. Las que tienen cuatro jornadas laborales. Las que no tienen quién arrulle a la cría para que ellas arrastren el lápiz. El zulo son las alcantarillas y los bordes” (Cerda, 2020, p. 64).

Planteamos este ejercicio como posibilidad de construir espacios *otros* de vivencias, donde la ciudad sea re-pensada y re-edificada como una espacialidad realmente posible para las mujeres y las disidencias.

Esta propuesta invita a pensar el cuerpo, principalmente los cuerpos feminizados, como primer territorio de conquista y reconocerlos dentro del territorio en disputa, es decir, como un lugar de despojo que involucra una pugna para su defensa. Identificar las formas en que se violentan los lugares que habitamos y cómo estas violencias afectan nuestros cuerpos, directamente vinculados al entorno. Significa entonces, reconocer la complejidad que representa la constitución de las subjetividades atravesadas por la experiencia de habitar una territorialidad compleja y mirar esa interrelación con sus contradicciones y antagonismos.

Los ejercicios que se presentan en el mapeo que realizamos, parten de esa reflexión y muestran nuestra experiencia en el territorio. Estos ejercicios de mapeo corporal devienen de ejercicios previos de esta herramienta. Comenzamos con ejercicios de cartografías corporales en el año 2020. Realizamos y replicamos en espacios de mujeres defensoras de los territorios en contextos diversos. Es así como nos apropiamos de la herramienta para esta reflexión.

Partimos por supuesto de una oralidad compartida desde la memoria, es decir, que conectamos con la historia de vida de cada una de nosotras a través de la genealogía que nos han compartido nuestras abuelas, madres, compañeras para reconectar con la territorialidad que habitamos. Mapeamos la ciudad de Toluca, a través de las historias de estas mujeres y ubicamos en una cartografía corporal todas las sensibilidades y perspectivas propias.

De esta forma quisimos conectar la idea de *experimentar la ciudad*, pensando que hablar de la experiencia implicaba reconocer la vinculación de nuestros cuerpos con las formas de habitar sus periferias, y con ello explicar qué significa para nosotras esta categoría configurada en cuerpos de mujeres jóvenes, estudiantes, periféricas y precarizadas que somos.

Este ejercicio nos convocó a reconocer miedos que una experimenta mientras espera el autobús o camina sus calles, mientras atravesamos puentes peatonales atentas a que nadie nos siga. Pero no quisimos quedarnos en el miedo, nos quisimos movilizar de ese lugar para reflexionar que igual somos subjetividades concretas con capacidad de agencia. Esto nos hizo abrir la reflexión para pensar que habitamos desde esos lugares del miedo, las violencias y la complejidad de una ciudad feminicida, pero sin ceder nuestros espacios vitales y de movilidad.

Si bien, durante este primer semestre de 2023, Toluca se ubica en el primer lugar de los 100 municipios con más feminicidios en el país, según el informe bimestral del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), esta condición atraviesa las reflexiones puestas en este mapeo. La entrelazamos con la posibilidad de poner en el centro la capacidad de movilizarnos del lugar de víctimas para dar cuenta de la fuerza que colectividades de mujeres tienen para propiciar herramientas de autodefensa.

Es esta idea coincidimos cuando se plantea que “sobre el cuerpo queda impreso lo que ocurre en los territorios: la tristeza por la explotación, la angustia por la contaminación, [el miedo por las violencias] pero también hay alegría en nuestro corazón por estar construyendo otros mundos pese a tanta violencia” (Cruz, 2017, p. 9). Las propias configuraciones del territorio impactan y se manifiestan sobre los cuerpos, pero los movilizan y al hacerlo de esta forma, transforma las realidades de manera contundente, sobre todo si se manifiesta de manera colectiva.

Tenemos una imagen abigarrada de lo que significa la ciudad de Toluca. Nos parece que esta imagen se va diversificando a ritmos que el cronometro de las fábricas le indican, que nos desplaza de forma tal que nos pone en constante peligro bajo condiciones hostiles, sin embargo, se intenta de diversas formas re-existir en estos contrastes. El mapeo que hicimos nos planteó esta impronta.

LA CONSTITUCIÓN DE LA CIUDAD INDUSTRIAL DE TOLUCA, UNA GENEALOGÍA DESDE LA ORALIDAD COMPARTIDA PARA ENTENDER SU COMPOSICIÓN PATRIARCAL

Mi abuela⁴⁴ me contaba que Toluca era una ciudad muy pequeña, básicamente rural. Cerca de la casa donde aún vive ella había mucha agua, muchos cuerpos de agua donde ella, mi mamá y mis tías lavaban la ropa y llenaban los botes de agua para cocinar. Toda la avenida, que ahora conocemos como “Las Torres” era una zona de haciendas, y pequeñas cuencas y pozos de agua. Ahora en su lugar se encuentra el campo de golf y la zona residencial de San Carlos.

En los años setenta, en la avenida principal conocida como Tollocan, había sólo un par de fábricas grandes: la jabonera y la tabacalera. Ahí trabajaron mi abuelo y bisabuelo y muchos hombres de la ciudad. Ahora están las fábricas Henkel y Pfizer. Luego vinieron a instalarse las fábricas Nestlé, Chrysler, Bosch, Bayer, Unilever, Heineken, Coca Cola, pura empresa extranjera que han secado y contaminado los cuerpos de agua de esta zona. Las milpas se convirtieron en pequeños almacenes, casas y establecimientos hoteleros. En menos de 30 años Toluca se transformó de manera radical, se configuró como una zona industrial que separa a los pueblos del norte y el centro, principalmente pueblos que aún sembraban milpas.

Mucha gente de otros pueblos llegó a vivir a las colonias populares. Se poblaron y cada vez hay más autos. Por mi colonia pasa una falla, pero los últimos años esta falla ha agrietado casas, el kínder y la primaria de mi colonia. El agua cada vez escasea más y mis vecinos dicen que las fábricas han saqueado tanta agua que esto ha perjudicado en el movimiento del subsuelo, lo que ha agravado esta falla.

⁴⁴ Este relato habla de la abuela de Carolina, de la zona de colonias populares del centro de la ciudad de Toluca.

En la zona norte de Toluca, cuentan las abuelas,⁴⁵ había bordos llenos de agua. Eran bordos grandes, rodeados de árboles, había zanjas alrededor de ellas y crecía una planta que utilizaban como jabón. Ahorita ya nada de eso existe, taparon las zanjas o las llenaron de basura; mi abuelo cuenta que se iba a buscar ranas, y en ese entonces había muchas y se podían comer.

Mis abuelos eran comerciantes, cuentan sobre los mercados –antes no había tiendas cerca–, se iban a la terminal, al mercado “16 de Septiembre”, al centro o a la central de abastos. Esta actividad de comprar era más de mi abuela, pues ella se encargaba de la tienda que tenían. Ella dejó de salir porque la ciudad cambió cuando se organizó con el transporte público; no le permitieron, por sus condiciones físicas y etarias, desplazarse más allá de su entorno inmediato. “Mujeres en cautiverio”, las llama Paula Soto Villagrán (2023);⁴⁶ las formas en las que se configura la ciudad, inmovilizan o reconfigura la movilidad de las mujeres.

Las formas mercantiles cambiaron, hubo otras mercancías, más caras dice mi abuela. La tienda dejó de ser su medio de subsistencia y la ciudad se transformó, en los llanos comenzaron a construir fábricas, en las zonas de pastoreo y rancherías ahora están las tiendas de Walmart, Plaza Santín, Sams Club y la gran zona de embarque aérea de FedEx. Los centros comerciales no son lugar para una, dice mi abuela. Estos espacios fueron construyendo otras dinámicas de consumo, sobre las milpas y las zonas de cultivos de maíz se construyeron fábricas, y nos comenzaron a vender maíz enlatado.

⁴⁵ Este relato habla de la historia de Araceli, en la zona norte de la ciudad de Toluca. Principalmente conformada por pueblos semi-rurales y con una población otomí importante.

⁴⁶ Quinto Congreso Internacional sobre Género y Espacio. Universidad Autónoma del Estado de México. Jueves 25 de mayo de 2023. Conferencia magistral de Paula Soto Villagrán: “Geografías feministas del cuidado. Espacios, prácticas y experiencias”. Disponible en: <https://fb.watch/kTxXILX3c4/?mibextid=Nif5oz>



Imagen 1. Fotografía de la Plaza Santín, en la zona norte de Toluca. Acervo personal, 2023.

La zona norte periférica de Toluca ha quedado engullida entre la zona industrial y la zona centro. Se ha convertido en espacios de trabajo y de consumo. Las ciudades que se edifican desde un orden capitalista y patriarcal, y que generan condiciones profundamente adversas para las mujeres y las infancias, no necesariamente se piensan para posibilitar otras formas de gestionar la vida. Por ejemplo, Toluca ha sido principalmente edificada alrededor de la industria, es la gente quien se adapta a estas configuraciones y no al revés.

Esto aporta a una especie de naturalización de los vínculos que tenemos con la espacialidad. Por ejemplo, la relación que las mujeres despliegan en esta zona, con una fuerte incorporación al mercado laboral industrial, ha provocado una reconfiguración del trabajo de cuidados, una intensificación de las dobles o triples jornadas que llevan a su cargo, y un despliegue de inseguridad para nosotras en esta ciudad. En los últimos años la incorporación al mercado laboral de las mujeres se ha transformado pasando de ser trabajadoras del hogar, principalmente a ser obreras y comerciantes informales.

En ese sentido, la geografía feminista apunta a:

desnaturalizar nuestro vínculo con los territorios urbanos y rurales. Nos ayudan a adquirir una mirada espacial, que a través de un proceso de sensibilización específico hace explícitas que las desigualdades y opresiones de género tienen una expresión espacial específica, necesaria de ser develada si se quiere resignificar el espacio que vivimos (Goldsman, 2020).

Para nuestro ejercicio de mapeo corporal, quisimos evidenciar esto, y dar cuenta de la reconfiguración que parte de un despliegue de gran industrialización en la zona de Toluca para poder justamente desnaturalizarlo y mirar sus complejidades más allá de lo evidente. Esto nos permite comprender que habitar la ciudad bajo la subjetividad del ser mujer, tiene connotaciones que nos hace evidenciar las distintas opresiones sobre cuerpos de mujeres que están principalmente precarizadas y perifeizadas, es decir, que se constituyen bajo condiciones de desplazamiento de sus medios de vida territorial, para fijarles condiciones de clase específicas. En este caso, la clase trabajadora.



Imagen 2 y 3.

Fotografías de Mujeres en el mercado de San Diego de los Padres, zona norte de Toluca. Acervo personal, 2023

Este desplazamiento subjetivo y político implica comprender otras vetas de opresión que se intersectan, como la racial y la de sexo. Por ejemplo, acudir a los centros de trabajo se vuelve una experiencia altamente hostil, que se diferencia ya sea si es mujer u hombre, joven o adulta, con discapacidades o sin ellas, de contextos indígenas o urbanos, etcétera.

Entender esta intersección nos permitió una reflexión concreta. El mapeo nos mostró que existen ciertos privilegios que hay que mirar en estos ejercicios cartográficos, que reconocer la experiencia concreta te permite mirar otras realidades para entender que la ciudad no se habita de la misma forma, y que las zonas periféricas constituyen una categoría que sectoriza, pero que hay que movilizarla y politizarla para generar rupturas. Dislocar y subvertir estas condiciones de opresión, para hacer posible otras formas de construir las ciudades.

Para nosotras, reconocer la corporalidad específica y construir una cartografía de nosotras mismas nos permitió tener una lectura para deshabitarse del miedo. Es hacer uso de herramientas comunitarias como el *mapeo corporal*, para hacer memoria y georeferenciar espacios de altos índices de violencias para las mujeres, hacernos cargo de nuestras emociones frente a ello y desplegar estrategias de cuidados colectivos en ciudades como ésta. Es pugnar por los espacios vitales para las mujeres desde el reconocimiento de la interdependencia con un territorio en disputas frente al capital industrial.

Son ciertas corporalidades racializadas, feminizadas, habitantes de contextos sumamente complejos las que habitan un territorio que por supuesto afecta la politización común. Pero propicia formas de pensar el desplazamiento como estrategia de vida. Dice Doreen Massey (2024) que “cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etcétera, que se entrelazan dentro de este nodo, y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento”. La complejidad que construye al espacio afecta las corporalidades

y subjetividades de quienes las habitan, y viceversa. Y sobre ello subyacen formas de comunidad disipadas y espontáneas.

Bajo este planteamiento, pensamos en el planteamiento de Henri Lefebvre (1974) cuando habla sobre la producción del espacio con una tríada conceptual y distingue entre tres tipos de espacios: 1) el espacio percibido, 2) el espacio concebido y 3) el espacio vivido.



Imagen 4. Fotografía de mujeres limpiando el espacio para el antimonumento de los Pueblos Unidos de la zona norte de Toluca. Acervo personal, 2022.

El *espacio percibido* como referencia al espacio de la experiencia material que se vincula a la realidad cotidiana, pero que hace uso del tiempo en la realidad urbana, las redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se acentúan y transitan dentro de tal espacio. El *espacio concebido*, considerado como el espacio de los científicos, los planificadores, como el espacio de los signos y códigos que ordenan, fragmentan o reestructuran.

Finalmente, el *espacio vivido*, que son los lugares de las pasiones en lugar de las acciones, son los espacios de imaginación. También este espacio es un espacio simbólico dentro de una existencia material, es el espacio de los usuarios, de los habitantes; en éste se profundiza la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.

En este sentido, consideramos que *la periferia* parte de las experiencias propias, donde nos movemos nosotras y las otras, donde está el carnaval, la fiesta, las violencias, las acciones, los procesos de reivindicación. Está toda la interacción social y lo simbólico.

Planteamos que experimentar la ciudad y vivir *la periferia* desde una subjetividad no hegemónica, que tiene cierto valor, pero no un *valor de uso* dentro de un sistema económico, sino como un ejercicio de *orden simbólico* y material de la ciudad. Primero, reflexionado que hay cierta instauración de la realidad a partir de la construcción de un espacio material, pero también que este espacio no es únicamente material, sino que está *concebido* y *vivido* a partir de dinámicas que niegan al espacio como una construcción arquitectónica.

Aquí se constituye una forma de vida a partir de la producción y la reproducción de un espacio simbólico y un espacio material. En eso, la geografía feminista plantea cómo las ciudades no son construidas para ser habitadas por las mujeres, ni los cuerpos feminizados. Los espacios, las calles, los parques, los espacios de dispersión, las paradas de transporte público, todo está construido a partir de una perspectiva donde el hombre desarrolle su vida pública y de dispersión de manera cómoda.

La geografía feminista nos ayuda a pensar la importancia de cuestionar estas formas de ciudades y por supuesto nos ayuda a mirar los límites que se van constituyendo como periféricos, fuera del centro urbano y fuera del centro comunitario. Por ejemplo, cuando pensamos que,

la calle es un ámbito que privilegia la presencia de sujetos masculinos, el que la transiten y habiten cuerpos femeninos o no binarios puede representar una transgresión de diversos órdenes. Incluso la sola pretensión de habitarla ya puede ser

en sí misma una transgresión, como señala una joven que desde niña se sentía atraída por la calle: llegaba en la noche mi abuelita y me decía: “Vamos a bordar, hija. Vamos a coser, vamos a tejer”. Pues sí me gustaba, pero yo veía a mis primos cómo jugaban y decía: “Yo quiero jugar así”. Inclusive, acá en esta casa de mi abuelita, mis hermanos me subieron dos veces a puro patadón, cuando me bajé a la vecindad, al patio (Boudreau & Bacca Mejía, 2022, p. 76).

Bajo ciertas estructuras de opresión se despliega toda una gama de problemáticas a las que nos enfrentamos como mujeres cuando de habitar la ciudad se trata. Esto puede inhibir o potenciar nuestra capacidad de agencia. Cuando la ciudad o *la periferia* se mantienen como representaciones simbólicas que promueven o motivan las acciones desiguales, éstas parecen inamovibles. Sin embargo, no lo son, pues las propias subjetividades van desplegando formas de habitar estos espacios de manera que implique menos riesgo, o bien, una apropiación contundente. Pensemos en los performances feministas o las marchas de mujeres para exigir justicia o exigir ciertos derechos, o las ciclistas que ruedan para hacerse presentes en la ciudad.

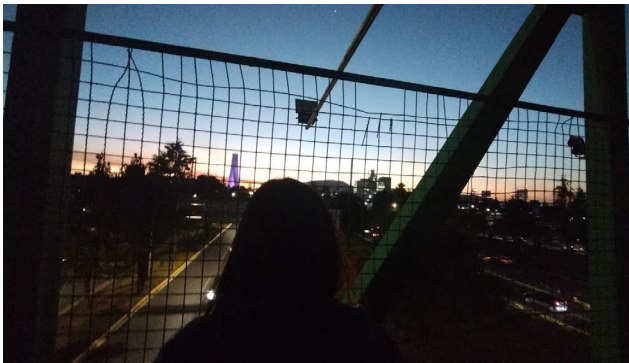


Imagen 5. Fotografía desde el Puente de Pfizer con vista hacia las torres bicentenario, una de los cruces de las y los obreros de colonias populares a sus centros de trabajo. Acervo personal, 2023.

Ante la pregunta que nos fue surgiendo en este ejercicio de *mapeo corporal*, ¿cómo habitamos la ciudad y cómo gestionamos la posibilidad de deshabitarse el miedo?, decimos: gestionamos la desmemoria, los sentimientos y pensamientos, rehabitamos la ciudad y la periferia a través de las letras, los fogones, la milpa, nuestros hogares, los mercados, las calles, a pie y en bicicleta, sentimos la fuerza y el empuje en nuestras piernas. Miramos este ejercicio como la construcción de una red que nos permite crear espacios en y con otros territorios.



Imagen 6. Fotografía al interior del peatonal a Pfizer que conecta la zona industrial con colonias populares de Toluca. Este como otros puentes que se encuentra en la zona de Tollocan, sirven a obreras y obreros, trabajadores y estudiantes como espacios peatonales, muchas veces espacios inseguros. Acervo personal, 2023.

DESCRIPCIÓN DEL MAPEO CORPORAL

Mapearse implica reconocer las violencias que atraviesan nuestros cuerpos y nuestros territorios. Y “utilizamos estas herramientas en procesos que poseen una transformación asociada, con el fin de que estos sean liberadores y no revictimizadores” (Cicoletto

et al. 2019, p. 91). Partimos de esa premisa para mirar de manera autocrítica este ejercicio.

Identificar puntos de encuentro es mirar nuestro cuerpo como el primer territorio de disputa, de conquista y explotación. Pensarlo en interlocución con el territorio es dar cuenta de las condiciones en las que se lleva a cabo esa relación. Comprendemos que “el cuerpo es, entonces, vivido y pensado a partir de una experiencia socialmente significativa; se gesta, se manipula y se conceptualiza en la vida cotidiana” (Chirix, 2021, p. 30).

Este primer ejercicio de mapeo corporal consistió en cartografiar con palabras, símbolos e imágenes, representaciones sobre las perspectivas y experiencias que nos permitieran dar cuenta de elementos interrelacionados en la representación de este espacio geográfico, en este caso, Toluca y sus periferias. Ubicamos nuestros entornos y los sentimientos que nos generan, el miedo, la felicidad, la tristeza por las condiciones ecológicas, etcétera.

Ubicamos estos elementos partiendo de poner en el centro el cuerpo que nos representa, cómo nos percibimos y en ese sentido partimos de nosotras mismas para entender la interrelación que sentimos con el territorio que habitamos en lo cotidiano. Es evidente que este mapeo está atravesado por una serie de preconcepciones analíticas y una crítica al capitalismo industrial que nos cerca.

Entendemos que a nosotras nos atraviesa las condiciones donde se nos despoja de una territorialidad vinculada a los espacios de siembra o acceso a la tierra y el agua. Intentar habitar la ciudad como universitarias y como trabajadoras nos implica una constante división y negación de lo rural que está entreverado con la industrialización y los espacios de dispersión que no existen o son escasos.

Como hemos sostenido, pensar la idea de *periferia* nos ha puesto a reflexionar qué significa esta categoría. Definitivamente consideramos que es una categoría hegemónica que nos coloca en la delimitación de la ciudad, los centros urbanos y la ruralidad que aún resisten en ciertos contextos, sobre todo en la zona norte de

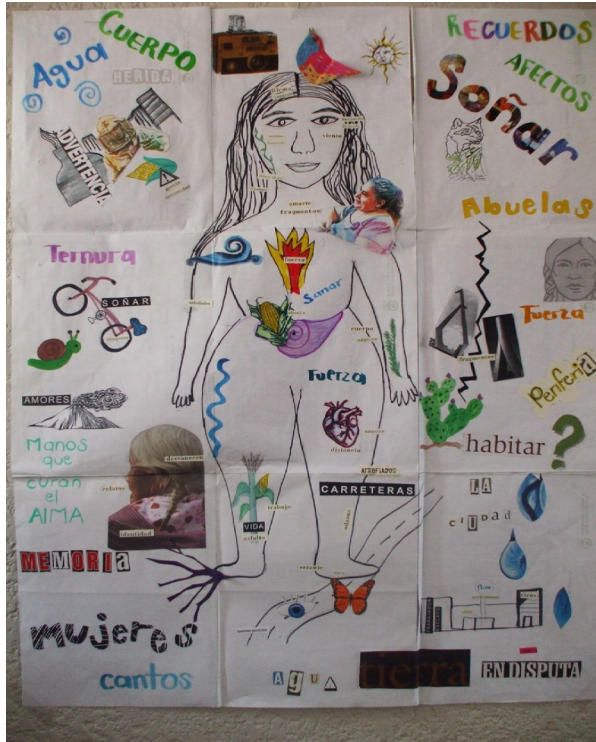


Imagen 8. Fotografía del segundo mapeo sobre el cuerpo-territorio.
Acervo personal, 2023.

Para este segundo ejercicio de mapeo, a partir de poner al cuerpo en el centro y alrededor de él todo lo que sentimos que lo atraviesa, también indagamos sobre los enraizamientos, discutimos sobre lo que significa habitar y si pensamos la ciudad como algo que está dado o que construimos. Pensamos a los cuerpos en movimiento, como espirales, en un ir y venir, pero también afectados por la movilización y la ansiedad que nos genera respirar este aire y beber esta agua, que ya no es la misma de los ojitos de agua donde bebían nuestras madres y abuelas. De forma corporal fraccionamos la cabeza, el tronco y las extremidades:

Sobre la cabeza

La forma en la que nos pensamos fue a través de un ejercicio de autorreconocimiento, dibujamos cabellos negros, cejas pobladas, nariz y labios grandes.

Ubicamos los dilemas y la imaginación en la mente, el fuego de las ideas y los recuerdos, la mirada, sentimos y nos llamamos a través de nuestra relación con la naturaleza, tocamos al viento con la piel, al tiempo tendiendo de nuestros cabellos. Mirar la forma que tomó el rostro a través de las palabras fue un acto de sensibilización para entender cómo nos percibimos y somos cuerpos prietos, gordos, diversos.

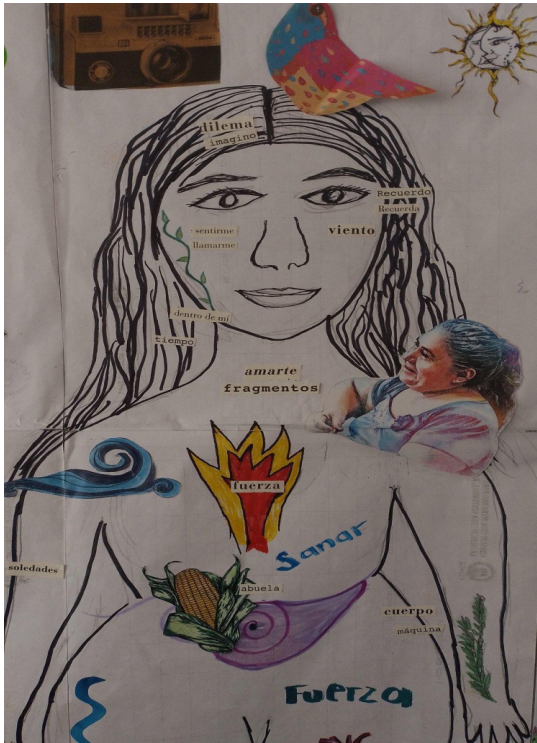


Imagen 9. Fotografía de la cabeza del mapeo. Acervo personal, 2023.

Sobre el tronco

La parte central son los símbolos del fuego, el caracol y el maíz como representación de nuestras motivaciones y fortalezas, el maíz y el caracol como símbolos que nos conectan con las abuelas y con el tiempo, el fuego como motor del cuerpo, que cura, renueva pero que también representa los enojos e impulsos que nos hacen resistir y buscar transformar las dinámicas que atraviesan nuestros cuerpos. La rabia.

Colocamos la imagen de una mujer muy cerca del corazón como representación de nuestras madres y abuelas; la genealogía. Aquellas con quienes buscamos diálogos y escucha más allá de los roles, pensarnos como mujeres habitando tiempos distintos y tiempos comunes, mirar las experiencias de opresión y resistencias dentro de este habitar cotidiano.

Sobre los pies

En esta parte consideramos a la ciudad, nos pareció importante dar cuenta de las calles y carreteras que nos movilizan pero que nos hizo reflexionar sobre las aguas en cautiverio, las que fueron entubadas para llevarlas a las industrias que ahora se abastecen y despojan a las colonias populares de la ciudad. Lo que nos enraíza.



Imagen 10. Fotografía de los pies del mapeo. Acervo personal, 2023.

Este ejercicio de mapeo nos llevó a indagar es un primer acercamiento a intentar responder las preguntas de cómo habitamos la ciudad, qué configuró la ciudad en lo que hoy es, y cómo ésta fue constituyendo nuestra propia espacialidad. Comprendemos que abrevamos de algunas ideas de autoras y autores que nos ayudaron a abrir el debate, pero esta reflexión no está acabada.

Dejamos este ejercicio para hilar reflexiones colectivas que nos sirvan para profundizar sobre qué significa el territorio en contextos periféricos y semiurbanos. Cómo movilizamos, desde la autoetnografía, esta idea para dotarla de sentido político de lucha. Dada esta reflexión, consideramos el mapeo corporal como una herramienta sumamente potente para movilizar estas reflexiones y hacerlo de manera colectiva, nos permite tender puentes en contextos de una pretendida individualización.

A MANERA DE CIERRE

Pensarnos como mujeres habitando cuerpos y espacialidades no hegemónicas implica un autorreconocimiento sobre el *cuerpo-territorio* que nos configura. El mapeo corporal no sirve para analizar y visibilizar cómo se vive a través de nuestros cuerpos la relación con los espacios y territorios que habitamos, hacemos implícita la experiencia territorial y corporal en su eco e interdependencia. Vamos de la recuperación de la memoria genealógica a la traducción de un espacio configurado de forma hegemónica para movilizarlo.

Habitar la ciudad desde cuerpos no hegemónicos, cuerpos de mujeres en sus diversidades en condiciones de precarización y violencias, atravesadas por la composición de una ciudad con una composición altamente industrializada, refiere condiciones específicas de situarse y por lo tanto de organizarse. “Los lugares no son neutros en escala alguna: nos condicionan, nos envían mensajes, nos dicen constantemente cuáles son los comportamientos adecuados y cuáles no. Por lo tanto, su transformación con criterios

de igualdad, de cuidados y de redes es imprescindible” (Ciocoletto *et al.* 2019, p. 12).

Esta propuesta es una invitación a gestar de manera plural la idea de la *periferia* complejizando la idea de *continuum* de violencia, problematizando y abonando a la herramienta metodológica de *mapeo corporal*, a partir de la autoetnografía cartográfica, para abonar al acervo de reflexiones sobre esta herramienta.

Proponemos poner en el centro las subjetividades construidas desde una colectividad atravesada por la franja industrial de Toluca y con ello intentar ir construyendo respuestas a las preguntas ¿qué genealogía explica la reconfiguración de la ciudad de Toluca?, ¿cómo habitan esta ciudad industrializada los cuerpos no hegemónicos?, ¿cómo subvertimos los mandatos patriarcales, coloniales y capitalistas en una ciudad que delimita su espacialidad bajo estas matrices de opresión? y ¿qué potencia tiene la herramienta de *mapeo corporal* para mirar estas posibles subversiones?

La forma en la que hemos pensado la *periferia* como el lugar de vida, lucha y resistencia nos permite mirar más allá de las consideraciones que se hacen sobre la idea de periferia. En el Seminario Internacional Periferias Urbanas y Transformaciones Comunitarias. Diálogo México-España y Brasil (2011) las periferias son “enclaves territoriales y sociales que concentran procesos de degradación, desatención de los poderes públicos y desinterés-marginación del capital privado” (CIDOB en Nassif, 2012, p. 228).

En ese sentido, apelamos por hacer evidente que esa delimitación se inscribe bajo las matrices de opresión, por lo que mantiene representaciones simbólicas que promueven o motivan las acciones desiguales que parecieran inamovibles. Las subjetividades van desplegando formas de habitar estos espacios de manera que implique menos riesgo, o bien, una apropiación contundente, y las mujeres han mostrado atisbos de movimientos interesantes. Es importante seguir indagando sobre ello.

Buscamos habitar las calles sin miedo y los espacios vitales de manera común como cuerpos feminizados y disidentes, diver-

sos. Ello implica romper mandatos históricamente establecidos, cuestionar los cautiverios de las mujeres y las aguas en las ciudades, romper los cercos y pensar que nuestra búsqueda por el reconocimiento, la transformación y el uso del espacio para trascender la idea de los cuerpos y los territorios como mercancías o espacios de disputa. Apelamos porque los fogones y la milpa sigan existiendo en las urbes y porque se reconozcan nuestros espacios vitales como territorios para pugnar por ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzaldúa, G. (1998). "La prieta". En: C. Moraga y A. Castillo (eds.), *Esta puente mi espalda*, pp. 157-168. Editorial Ismo.
- Chirix, E. (2021). *Cuerpos, sexualidad y pensamiento maya*. Bajo Tierra Ediciones.
- Ciocoletto, A., et al. (2019). Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Virus.
- Cruz, D., et al. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Territorio y Feminismos. <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- De la Cerda, D. (2020). Feminismo sin cuarto propio. En: G. Jauregui, *Tsunami 2*. Sexto Piso, pp. 59-98.
- De la Cerda, D. (2022). *Desde los zulos*. Sexto Piso.
- Ellis, C., et al. (2019). Autoetnografía: un panorama. En: S. Bénard (Ed.), *Autoetnografía una metodología cualitativa*, Universidad de Aguascalientes y Colegio de San Luis, pp.17-42.
- Goldsmán, F. (18 de marzo 2020). Cartografías feministas: en la intersección de las tecnologías y los territorios. *Pikara Magazine*. Cartografías feministas: en la intersección de las tecnologías y los territorios (pikaramagazine.com)
- Lefebvre H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones península.

- Massey, D. (1994). Espacio, lugar y género. En: D. Massey, *Space, Place and Gender*, Cambridge, pp. 39-46. Vista de Espacio, lugar y género (unam.mx)
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- Nassif, A. (2012). Violencia y destrucción en una periferia urbana: El caso de Ciudad Juárez, México. *Gestión y política pública*, 21, 227-268. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792012000300007&lng=es&tlng=es
- Ramos, F. (14 de abril 2023). Toluca: primer lugar nacional en feminicidios, revela el SNSP. *El Sol de Toluca*. Toluca: primer lugar nacional en feminicidios, revela el SNSP - El Sol de Toluca | Noticias Locales, Policiacas, sobre México, Edomex y el Mundo